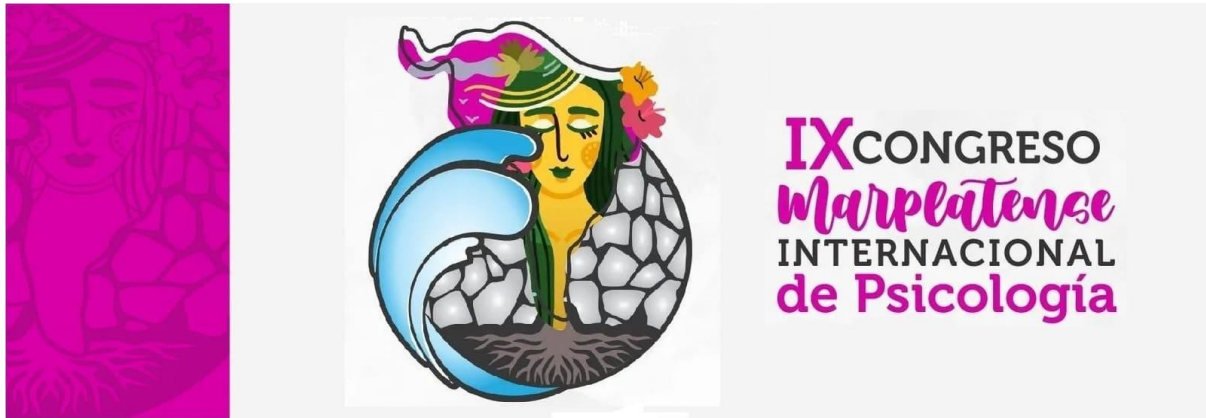




Titulo

El partenaire como sostén en las psicosis

Autorxs:

Mg. Vanesa Baur

Mails de contacto

vanesabaur@gmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Facultad de Psicología UNMdP

Resumen:

En el marco de una investigación doctoral abordamos la conformación y funcionamiento de parejas consistentes en las psicosis, tradicionalmente consideradas refractarias al vínculo con otros. En el curso de nuestro trabajo construimos la noción de partenaire, que nos permite abordar la relación con otro ser hablante en términos que superan la semejanza y la identificación con la imagen. Permite también abordar dichas relaciones como anudamiento en el que se encuentra involucrado el objeto a. En nuestra investigación hallamos una importancia vital en los partenaires estudiados y una función de sostén que trasciende las actividades de la vida cotidiana.

--

Eje Temático:

Psicoanálisis: teoría y práctica

Subtema:

Clínica de las psicosis

Palabras claves:

partenaire- psicosis- *philia*- sostén

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

Si el motor de una investigación es el espacio abierto por la pregunta, en el transcurso de la misma tenemos la oportunidad de toparnos con hallazgos que desbordan aquello que nos preguntamos. En el caso de la investigación que voy a comentar parcialmente, la pregunta surgió en la indagación teórica y en la clínica. En la indagación que mostraba vacíos teóricos respecto de la constitución de parejas amorosas, lazos perdurables y consistentes en sujetos de las psicosis. En la clínica, encontrando esos mismos lazos funcionando más allá de la identificación conformista o ideal, propuesta como explicación desde el psicoanálisis.

Así mi trabajo tomó la forma de una interrogación acerca de dichos lazos establecidos desde una posición subjetiva signada por la dificultad vincular, por la soledad y el aislamiento como defensas radicales. La indagación requirió delimitar un modo de denominar a las duplas a estudiar sin recaer en la idea de pareja, dado que es un término con fuertes connotaciones de semejanza y simetría.

¿Cuál es el estado de la cuestión?

En el camino de contornear las figuras del amor en las psicosis -tema que abordé en una investigación anterior¹- fue dibujándose una interrogación respecto de una de las figuras más silentes: la de la pareja en las psicosis. Poco se habla de ella, poco se articula en términos teóricos, y sin embargo aparece como presencia algún partenaire en un buen número de relatos clínicos. Silente digo también porque no está

¹ Baur, V. (2016) *Figuras del amor en las psicosis*, Letra Viva.

tan hecha de discursividad como de otra materialidad, que sugiere al cuerpo.

O dicho de otra manera, como presencia consistente. La pregunta que comenzó a tomar forma para mí fue ¿cómo funcionan las parejas que efectivamente establecen sujetos psicóticos? Y más aún, en una posición subjetiva signada por la dificultad respecto al vínculo social ¿cómo se explica el establecimiento de relaciones consistentes con otros seres hablantes?

Quizás se entrevea en estas primeras líneas una dificultad en la designación del objeto mismo de estudio. Porque el término pareja está cargado de sentidos que oscurecen la aprehensión del funcionamiento en juego. En el diccionario, *pareja* tiene la acepción de liso, llano, semejante; significados que chocan con lo que la clínica nos enseña respecto del funcionamiento de lo que comúnmente designamos así. Pareja entonces designaría indistintamente a los miembros de una dupla, y esa indistinción entra en colisión con la experiencia. La pareja des-empareja, en la apariencia de duplicidad, de dualidad, anida siempre una disparidad que el psicoanálisis nombra y explora con diferentes conceptos: castración, fantasma, objeto, falo. Estos nos permiten cernir algo de eso desparejo.

Sin embargo, entre contingencia y necesidad se producen encuentros entre seres hablantes que dejan de ser semejantes para convertirse en partenaires. Este es el término elegido en mi indagación, el que evita la idea de simetría y semejanza para situarse en la significación de asociado, socio, aquel con quien se comparte algo en común. Partenaire se encuentra incorporada en el diccionario de nuestra lengua y en el uso forma parte de la danza, donde quien oficia de partenaire lo hace como sostén en una escena.

La constitución de alguien en partenaire no va de suyo, supone operaciones complejas que nos sitúen respecto al prójimo tolerando esa proximidad. Tempranamente en su obra Freud ubicaba la aparición de un prójimo como un complejo. El otro se presenta como unidad, como imagen unificada cuya presencia resuena en el cuerpo, da noticia del cuerpo propio en su ajenidad. La trama con el prójimo es compleja y porta lo desconocido que anida invisible en la unidad de la imagen. El prójimo está próximo pero siempre es un poco extranjero.

Las relaciones con el prójimo además son complejas. Freud en 1930 cuestionaba el mandamiento cristiano del amor al prójimo “como a sí mismo” y describía los usos que un prójimo puede tener, usos para el goce. También encontraba en las relaciones amorosas y sus dificultades algo que se sostiene en la

naturaleza misma de lo humano: siempre hay algo que desborda el equilibrio posible. De la extranjería del prójimo a su anudamiento como partenaire es necesaria una operación que vele, que cubra el extrañamiento, la disparidad y que habilite un recubrimiento de faltas, una actualización fantasmática que implica necesariamente una lectura, un uso, una localización del objeto en el partenaire.

¿Qué lugar ha ocupado el estudio de los vínculos establecidos por sujetos de las psicosis dentro del psicoanálisis? Un recorrido por el estado de la cuestión me mostró que su abordaje ha estado signado más bien por la dificultad. Esta se ha nombrado de diversas maneras que han predominado en los abordajes. La afirmación lacaniana “la psicosis está fuera de discurso” se ha trasladado a la imposibilidad para el lazo social, la dificultad hallada por Freud en los lazos transferenciales -“los psicóticos rechazan al médico con indiferencia”- se convirtió en una impugnación de la transferencia en las psicosis. Y sin embargo... los sujetos de las psicosis participan a su manera del lazo con el Otro social, sostienen fuertes enlaces transferenciales, sirviéndose de la escucha analítica. En este hiato entre teorizaciones y experiencia se fueron configurando lecturas que dieron lugar a conceptualizar desde las premisas psicoanalíticas otras proposiciones que hacen lugar a la singularidad de las psicosis (vg. De Battista, 2015; Leibson, 2013; Alvarez, 2020; Quinet, 2016). Sin desconocer que existe un padecimiento que se recorta especialmente en lo social (el delirio es un delirio del foro, de la calle, de la vivienda, decía Lacan en su Tesis doctoral), estas lecturas nos permiten volver la mirada a esas silenciosas relaciones establecidas de manera consistente.

Partenaires *philiales*

Una línea que se abrió en la investigación es la señalada por Lacan en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis” (1985). Respecto a la psicosis de Schreber ubica dos líneas que se conservan, paralelas, sin superponerse ni integrarse en la reorganización de la realidad promovida por el encuentro con el agujero forclusivo. Se trata de la dirección a “nosotros, sus lectores” y del “amor a su mujer”. La primera de ellas abre la puerta a la dirección al Otro social a través del testimonio, asunto que nos concierne al ubicar la escucha analítica desde una posición de testigos, en tanto receptores que ponen en juego la hospitalidad. La línea del “ama

a su mujer” es comentada brevemente por Lacan en términos de *philia*, a la que considera esencia del lazo conyugal. Esta también nos concierne y nos convoca a explorar sus implicancias.

Lacan referencia la *philia* en la elaboración de Aristóteles quien dedicó dos libros de su *Ética* a este especial modo de relación. *Philia* suele traducirse como amistad pero su campo semántico en griego es más amplio que el de nuestro término, involucrando su presencia en diferentes tipos de relaciones en tanto la desigualdad entre los miembros no sea excesiva. La *philia* supone reciprocidad, mutualidad y también supone un aspecto existencial en tanto el amigo “es otro sí mismo”.

Al explicitar los rasgos de la amistad Aristóteles se encuentra con que estos son los que “se dan consigo mismo para el hombre honrado” (2005, p.267), pues “el amigo es un yo otro”. Querer lo bueno para sí, querer la propia existencia son algunos de estos rasgos, junto al desear realizar acciones buenas por causa del otro; querer la existencia y la buena vida, el compartir tiempo, elecciones y afectos. Este amigo que es un yo otro parece no reducirse a la especularidad ya que, analizando esta afirmación, Aristóteles encuentra la referencia necesaria a un amor de sí para sostener una amistad virtuosa.

La *philia* asimismo se separa del sexo, no es un componente que entre en juego en acto. Da lugar a lo insondable, al intervalo con el otro, pero parece ser a condición de que las pulsiones inhiban su meta (en términos freudianos). Serge Cottet (2016) ubica el “fuera de sexo” que presenta la amistad al separarse del eros, y vincula los modos descritos por Aristóteles con una concepción contemporánea y asociativa de la pareja que, justamente, deja fuera la disarmonía y/del sexo, terreno donde hacen agua los ideales de la reciprocidad.

Existen otras perspectivas filosóficas acerca de la amistad que dan lugar a la opacidad. Si seguimos la lectura de Derrida en “Políticas de la amistad” (1998), el pensamiento de Nietzsche iría a contrapelo de Aristóteles, en cuanto este último acentuaría el carácter de mismidad en detrimento de la otredad que Nietzsche pondría de manifiesto. En “La gaya ciencia” Nietzsche incluye a la amistad en su crítica del eros posesivo y egoísta². El filósofo se aleja de la concordia y la virtud, sin restar carácter existencial a la relación de amistad. En tanto es entre prójimos, es indigerible

2 “Ahora bien, podemos encontrar sin duda en la tierra una especie de prolongación del amor en el curso de la cual esta codicia ávida y recíproca entre dos personas ha retrocedido ante un ansia nueva, un anhelo nuevo, una sed superior y común de un ideal que los supera; pero ¿quién conoce este amor?, ¿quién lo ha experimentado? Su verdadero nombre es amistad” (Nietzsche, año, p.39)

sin recursos que lo hagan soportable. Y se propone como superación del eros, codicioso y egoísta.

La *philia* conyugal

Volviendo al análisis del caso Schreber, volvamos nuestra mirada hacia Sabine Behr, su esposa, quien no fue alcanzada por la expansión delirante y a quien el mismo Daniel Paul preservó de que así fuera. Sabine forma parte de los destinatarios iniciales de las Memorias, siendo una de aquellos a quienes Schreber quería explicar la naturaleza de sus padecimientos.

En los informes y extractos de la historia clínica de Schreber reseñados por Baumeyer en 1956 encontramos referencias a las visitas de Sabine, aceptadas y por momentos rechazadas por Daniel. En el texto de las Memorias podemos localizar la importancia de la presencia efectiva de la mujer, por ejemplo, en el pasaje en que Schreber mismo relata la depresión que sobrevino cuando ella tuvo que ausentarse por cuatro días a casa de su padre a tomar un descanso. Luego de ese breve viaje, Schreber sólo quiso verla una vez

... la explicación que me daba a mí mismo era que quería evitar que mi esposa me viera cada vez peor. Desde entonces cesaron sus visitas (...) cuando la volví a ver de tanto en tanto y después de mucho tiempo; en la ventana de una habitación de enfrente, se habían producido cambios tan importantes en mi entorno y en mí mismo que ya no creí ver en ella a un ser vivo, sino solamente a una de esas formas humanas enviadas allí por milagro. (Schreber, 2010, 54)

En las Memorias Schreber da testimonio de haber conservado el antiguo amor (de esta manera lo parafrasea Lacan en “De una cuestión preliminar...”): refiriéndose a la transformación en mujer, agrega en nota al pie:

Debo imponerme una particular discreción por respeto a mi mujer, por quien conservo siempre el mismo amor (...) evidentemente mi mujer no puede seguirme enteramente en todos los desarrollos de mi pensamiento; le debe ser difícil conservar el amor y la atención que sentía por mí en otro tiempo cuando escucha que todas mis preocupaciones se centran en la idea de mi posible e inminente transformación en mujer (Schreber, 2010, 157).

De acuerdo con los registros hospitalarios, en el largo período de internación

en la llamada segunda enfermedad, Schreber mantuvo una correspondencia activa con la esposa. En entradas de 1896 a 1899 -antes de la redacción de las Memorias- se consigna que en sus cartas habla de la voluptuosidad femenina que sentía por las noches y a los contenidos de sus delirios, que no refiere a los médicos. En sus cartas le recordaba a Sabine que debía ocuparse de él.

Luego del alta de la segunda extensa internación (en la cual se concluyó la escritura de las Memorias y se levantó el “juicio de interdicción” a partir de los comprometidos alegatos del mismo Schreber), se reinstaló la vida familiar, con la participación novedosa de una hija adoptiva, Fridoline. Como es conocido, Sabine había padecido 6 abortos espontáneos, pero poco se ha tenido en cuenta la aparición de esta niña en la vida de Daniel. En 1903, entre la segunda y tercera internación, fue a vivir a casa de los Schreber una joven de 13 años, a quien adoptaron legalmente en 1906. Fridoline Schreber-Hammer, de acuerdo con la investigación realizada por H. Zvi Lothane (2019), era hija de un tenor austríaco, Franz Petter, conocido de Sabine (el sobrino, entrevistado por Baumeier, agrega que ella tenía una foto de Petter en su mesa de luz) y no se conocen datos referidos a su madre biológica, dejando cierto lugar a la sospecha de que podría haber sido la misma Sabine. Respecto de la adopción en sí misma, Zvi Lothane señala que pudo haber sido sugerida a Daniel antes de la segunda internación y que él se habría negado dado que no era su hija biológica. Incluso Zvi Lothane considera que el nacimiento de Fridoline sería una circunstancia desencadenante de la segunda descompensación. La convivencia y posterior adopción se concretaron con la mudanza de la pareja a la nueva vivienda de Dresde.

La existencia de Fridoline no ha sido conocida o considerada en la mayoría de los estudios acerca de Schreber. Pero una vez que tomamos noticia de ella, nos surge la pregunta por la relación que estableció con Daniel Paul y, retomando los términos de Lacan en referencia a Joyce, ¿estaba esta niña en el programa?

Zvi Lothane recupera manuscritos no traducidos de las entrevistas que Niederland sostuvo con Fridoline. A partir de ellas infiere que Paul encontró consuelo en la crianza de su hija adoptiva. Que padre e hija se volvieron amigos (cfr. Zvi Lothane, 2019, p.87), incluso que tuvo más problemas con Sabine que con él. Ella, por ejemplo, quería forzarla a convertirse al catolicismo bajo amenaza de enviarla de regreso al pueblo. En su paciencia hacia ella, dijo Fridoline a Niederland “Paul Schreber fue más madre que mi madre” (Zvi Lothane, 2019, p.87). El recuerdo que

conserva de él es de un hombre amoroso, amable y muy culto, a la vez que de mente liberal. Agrega que él nunca mencionó sus experiencias en Sonnestein.

De 1903 a 1907 Daniel Paul gozó de estabilidad viviendo junto a su mujer e hija. La importancia de esta última en este período debería considerarse, mas aún teniendo en cuenta que su vínculo habría sido significativo. Se ha relacionado el desencadenamiento de la tercera enfermedad de Daniel con la muerte de su madre y el ACV sufrido por Sabine, respecto a lo cual Fridoline señala que ella se volvió muy irritable y era muy difícil estar cerca de ella, “la enfermedad de mi madre lo afectó mucho [a Schreber] y comenzó a perturbarse” (Zvi Lothane, 2019, p.89). Sabine causaba aún en Daniel algo para decirle. Meses antes del ACV le había escrito un extenso poema en el que se refiere a la enfermedad y el sufrimiento: “Casi pudiste considerarte viuda... /los viejos lazos de amor se anudaron nuevamente/ (...) Pero si nada permanece como deseamos, /una cosa puede durar más allá del tiempo:/ que conservas tu antiguo amor por mí /como el mío está dedicado fielmente a ti” (Zvi Lothane, 2019, p.86, traducción propia)

En los fragmentos del texto que recortamos resuena la expresión “conservar el antiguo/pasado amor”, usada por Schreber en sus Memorias y citada por Lacan también. La reciprocidad en cuanto a lo amoroso es enunciada en estas líneas.

La disparidad entre las percepciones acerca de la felicidad reinante en la dupla, de acuerdo a los escasos testimonios de Sabine y Daniel Paul, no objeta su funcionamiento como partenaires consistentes. Desconocemos cuánto determina la época en que vivieron- poco propicia a la disolución de los lazos conyugales y la independencia económica y laboral de la mujer- en la perduración de la pareja. Sin embargo, la época tampoco alcanzaría a explicar la singularidad de su lazo, sostenido por ambas partes, que fue preservado de la actividad delirante. Lazo del cual Lacan destacó el aspecto conyugal abordado desde una perspectiva aristotélica acerca de la *philia*. Y el hallazgo de la relación con Fridoline podría ser leído también desde esta perspectiva.

Conclusiones

La investigación nos pone frente a hallazgos; al detenernos ante los conceptos estos recobran su espesura, muestran otras resonancias. La interrogación por la figura del partenaire en los lazos consistentes en las psicosis me llevó a detenerme en la

philia y a profundizar en uno de nuestros casos paradigmáticos, el de Schreber.

La breve mención de Lacan a la *philia* en el fundamento de la relación de Schreber con su mujer nos sugiere que en esa relación conyugal hay una operación que se pone en juego para quien la hace posible y que trasciende el apoyo en la semejanza. Clínicamente, sabemos de la soledad radical del sujeto de la psicosis por lo cual podríamos decir que la *philia* requiere una concesión al semejante en su peculiaridad, o que es un modo de funcionamiento en el cual el prójimo se convierte en partenaire.

Sabine Behr se dibuja como una partenaire que funciona como presencia y sostén vital. Y resulta novedoso el elemento biográfico que no había sido considerado, la hija adoptiva Fridoline. Lo poco que conocemos de su relación con Schreber son sus dichos en su madurez, en los que destaca justamente el carácter amistoso de su relación, la paciencia (que él le tenía, pero podríamos quizás suponer reciprocidad), la diferencia respecto al rol que jugaba Sabine y que suponía cierto respecto por la alteridad de la joven, que pudo también haber sido mutuo.

La calificación de *philia* resulta acertada por cuanto el funcionamiento de una relación que se configura como *philia* puede encontrar la reciprocidad amorosa como suplencia o velo, haciendo lugar a la tolerancia de lo opaco y desconocido en el prójimo. Esta no supone satisfacción libidinal sino más bien se produce fuera-de-sexo. Y su alcance es existencial, pudiendo considerarse su apuntalamiento del narcisismo en términos existenciales. Posibilidad cierta para las psicosis, que puede jugarse en su dimensión de soportar al prójimo en y a partir de la transferencia.

Bibliografía

Alvarez, J. M. (2021) Principios de una psicoterapia de las psicosis. Xoroi ediciones.
Aristóteles (2005) Ética a Nicómaco, Alianza Editorial

Baumeyer, F. (1972) “ El caso Schreber” en Los casos de Sigmund Freud 2. El caso Schreber, Nueva Visión. Trabajo publicado originalmente en 1956

Baur, V. (2016) Figuras del amor en las psicosis. Letra Viva.

Colina y Alvarez (2003) “Daniel Paul Schreber, profesor de psicosis” Introducción a: Sucesos memorables de un enfermo de los nervios (1900-1902). Edición en español, Madrid: AEN.

Cottet, S. (2016) “La philia d’Aristote dans l’air du temps” en La Cause du Désir 2016/1 N° 92 pp. 26 à 27 ISSN 2258-8051 ISBN 9782905040954 DOI 10.3917/lcdd.092.0026

De Battista, J. (2015) El deseo en las psicosis. Letra Viva.

Derrida, J. (1998) Políticas de la amistad, Trotta.

Freud, S. (1996) “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente” en Obras Completas, vol. XII, Amorrortu, pp.3-76. Trabajo publicado originalmente en 1912.

Lacan, J. (1985) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en Escritos II, Siglo XXI, pp.513-564. Trabajo publicado originalmente en 1958.

Leibson, L. (2013) Maldecir las psicosis. Letra Viva.

Nietzsche, F. (1990) La gaya ciencia, Monte Ávila Editores Derrida

Quinet, A. (2016) psicosis y lazo social. Letra Viva

Schreber, D. (2010) Memorias de un neurópata, Centro Editor Argentino.

Zvi Lothane, H. (2019) In defense of Schreber, Routledge